

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 2 de Agosto de 1798.

AGRICULTURA.

Continuacion del artículo del cáñamo.

Ensayos y procedimientos nuevos sobre el modo de enriar el cáñamo.

Si al cabo de tantos siglos se han hecho tan pocos progresos en la ciencia de la agricultura, si hemos caminado á tientas pasando de error en error, y en fin si como las ovejas seguimos todos el camino del que vá delante; es porque no tratamos de buscar el origen de las cosas, el fundamento, la causa de cuyo conocimiento deben proceder todas las manipulaciones. Para tener buen lienzo, es necesario exáminar por principios la naturaleza de la hebra y el modo de curarla, y veremos nacer de este exámen, como una consecuencia necesaria, el acierto en todas las operaciones. Una analisis bien hecha del cáñamo nos hará conocer sus principios constitutivos y la naturaleza de aquel gluten ó cola que une tan estrechamente la corteza á la caña, y para cuya separacion es necesario tenerle en agua bastante tiempo.

Extracto del analisis del cáñamo.

Solo la corteza del cáñamo debe ocupar nuestra atencion porque ésta es el principal objeto que nos determina á cultivar esta planta: cubre su corteza á un tubo ó caña

interior con varias capas fibrosas que se extienden desde la punta de la raíz hasta lo mas alto de la planta, las quales se abren para dar paso á las ramas ó pezones de las hojas. Las fibras están muy unidas y cubiertas con una corteza exterior muy delgada. Este cutis ó epidermis es muy transparente quando la planta es tierna, y dexa de serlo quando llega á adquirir cierta robustez; entónces se adhiere y une estrechamente á toda la corteza de que tratamos. Muchas cortezas de plantas pueden servir para sacar hilaza y para hacer papel; pero sea porque su cultivo es mas difícil, porque no estamos acostumbrados á cultivarlas, ó porque no den tan buena hilaza, siempre se ha preferido el lino á el cáñamo sin que ninguna planta se acerque tanto á éstas como el esparto y la pita segun lo manifiestan los ensayos repetidos que se han hecho con juncos, cañas, yedra, ortigas, álamo, tilo, palma y otros muchos.

Se enria el lino y el cáñamo para destruir aquella estrecha union de las fibras que forma la corteza: union que se hace por la intervencion de una cola ó *gluten* que, quando vive el vegetal forma una sustancia verde y organizada que llaman el tejido celular. En el vegetal muerto, esta sustancia ó *gluten* se seca, se endurece y aumenta la cohesion de la fibra de tal suerte que se rompe de una vez la caña y corteza por qualquiera parte. El fin es separar la cola de la parte fibrosa y dexar á ésta la fuerza, elasticidad y demás qüalidades que naturalmente tiene, y aun perfeccionárselas, curtiéndola, digámoslo así, para aumentar su fuerza, su flexibilidad, su tersura y finura: para esto lo primero es buscar el mejor disolvente de la cola sin que lo sea de la fibra y que sea cómodo y poco costoso; ¿pero qué es ésta cola? y cuál es el mejor disolvente? La opinion comun dice que la cola es una goma y el agua lo que mejor la disuelve; solo hay variedad en el agua que se ha de emplear. Exâminemos si son ciertas estas aserciones.

El suco que se extrae de los vegetales, sea de la corteza fresca ó de las otras partes, por infusion, maceracion ó decoccion en agua, se llama *extracto*. Los extractos son diferentes, segun las plantas ó la parte de ellas que se examina, pero se reducen á tres géneros que son la goma, la

resina y la gomo-resina que es una mezcla de las dos primeras : lo mas comun es que estos tres principios se mezclen entre sí formando una sustancia xabonosa. Todavía no se sabe ciertamente qual de estos principios domina en la corteza del cáñamo ; solo al manejarle quando está fresco se vé que es gomoso y pegajoso singularmente en la parte superior, que nunca está tan seca porque le hacen sombra las hojas; pero esta señal es tan equívoca que se vé que muchos vegetables dan xugos gomosos en la apariencia , que exâminados despues son resinosos.

El cáñamo tiene un olor fuerte , que excita al vómito, acre y amargo , de que se colige que abunda en aceyte esencial : es decir que quando se seca tiene mucha resina, lo que se conoce tambien al quemarle. Para conocer si el agua disuelve bien al gluten se ha de tener presente que si está *gomada* disuelve mucha cantidad de resina singularmente quando la naturaleza tiene unidas estas dos sustancias, como sucede en el opio y en otras materias que contienen mayor cantidad de resina. Deseando saber con seguridad si la corteza del cáñamo es gomosa ó resinosa , y en qué proporcion están estos principios , no le puse en agua primeramente , sino que tomé una libra y despues de bien seco al horno , lo metí en espíritu de vino que disuelve la resina , y no la goma : tomó un color amarillo en este licor que filtrado y evaporado se vió que contenia quatro ochavas y diez y ocho granos de resina. Quise despues extraerle la goma , para lo qual despues de haberle secado , lo puse por tres dias en agua , que evaporada despues con el mayor cuidado , dexó tres onzas y tres ochavas y media de una sustancia gomosa , y no seca sino travada como un mucilago. En esto se vé que abunda mucho mas la goma que la resina , como se habia ya apercibido en Escocia al tiempo de blanquear los lienços , pues no pudiendo emplear mas disolvente que el agua por la economía , no consiguió destruir la resina , que es la que acompaña á la hilaza y la que necesita todas las elaboraciones posteriores. El mejor disolvente seria el aguardiente , el espíritu de vino , como el que sirve para el blanqueo de las sedas , y finalmente el xabon , el agua de cal , los álkalis , en especial los cáusticos , los ácidos templados , ya procedan de

la fermentacion de la leche, del salvado, de la harina de centeno, ya sean ácidos minerales disueltos en agua: sustancias que todas están reconocidas por buenos disolventes de las gomo-resinas, de cuya naturaleza es el gluten del cáñamo comun; y la causa es que el rio ó poza fermenta, y por este medio se desprende la resina combinada con la goma, mejor que lo hace una simple disolucion, aunque sea en agua hirviendo.

Observaciones que se han hecho al tiempo de curar el cáñamo y sus resultados.

Las mañas ó manojos se colocan en el agua segun hemos indicado antes, y se ven salir de la poza muchas ampollas de ayre, que cada vez ván aumentando; pero el ayre tambien vá mudando de especie: el que se desprende el primero y segundo dia es muy semejante al ayre comun: al tercer dia ya es un gas ácido, al quinto ya es inflamable. Si el agua está estancada y no es mucha, toma color y se enturbia: al olor desagradable que por sí tiene el cáñamo se le añade un hedor insoportable que se extiende á mucha distancia causando enfermedades y muertes. Si el agua es estancada, baxa y tiene pesca, muere toda, de donde nacen las leyes que prohiben curar cáñamo en los rios. La fermentacion del cáñamo se hace mas ó menos breve, segun es el calor: es mas fuerte y pronta en agua estancada, y mas larga y menos ventajosa en los arroyos; difícil en las cascadas bulliciosas, y en agua que nace á borbollones. Los grandes montones de cáñamo se curan mucho mas pronto que los pequeños, y en los que se empozan en agua estancada se experimenta al sacarlos un calor mucho mayor que el que se advierte en la misma agua. La causa de este calor no puede ser otra que el gluten que se humedece, se ablanda y se hincha como todo mucilago que presenta mucho volumen con poca materia: si esta se fuese separando al paso que se disuelve, no se verificaria la fermentacion; y véase la causa porque en el agua muy corriente no se cura tan bien: sin embargo se evita este inconveniente en el modo de hacer los montones que en el agua corriente han de estar mas apretados y cargados que en la estancada: fer-

men-

menta el gluten al paso que se esponja, y suelta diferentes gases ó vapores segun los grados de fermentacion en que se halla. Si no hubiese mas que una disolucion sin fermentacion, siempre quedaria parte de la goma pegada á las cañas, que, sacándose despues, las dexaria casi en el mismo estado que tenian antes de enriarlas; pero es cosa sabida que todo mucilago que fermenta pierde su cola y se aceda antes de podrirse, y que en este estado es un buen disolvente de las resinas. Las puntas del cáñamo se conservan todavia glutinosas quando ya está perfectamente curado por el tronco: puede ser que aquella parte sea mas resinosa, y que, como tambien está mas distante del centro de la fermentacion, haya padecido menos alteracion ó movimiento interior que divide y mezcla los principios: tampoco las puntas ó extremidades es lo que mas se estima en el cáñamo ni aun en las raices, porque dán una hilaza dura que se rompe al agramarle. Estas observaciones determinaron sin duda á los Olandeses á alternar con los linos que enrian con capas de helechos á fin de aumentar la fermentacion y que no se desperdicie nada. En el agua unas cañas se curan mejor que otras, segun su naturaleza y el lugar que ocupan en la poza ó en el monton, sobre lo que nada hay que advertir al que sabe bien enriar, porque él tendrá cuidado de colocar en el parage que la fermentacion sea mas vigorosa aquellas cañas que resistan á curarse. *Se continuará.*

VETERINARIA.

Carta de un párroco del obispado de Segovia.

SEÑORES EDITORES: de ninguna manera pensaria molestar á Vms. con esta carta, persuadido de que habian de publicar oportunamente los conocimientos que por ella solicito, á no serme tan importantes y urgentes en la presente ocasion. Es el caso, que yo tuve un caballo enfermo de un mal que no conocieron, y que consiguientemente no pudieron ni supieron curar los albeytares de ésta tierra. Las señales de su enfermedad eran éstas: empezó por toser, ó mas bien estornudar por las narices: en el invierno especialmente adelgazaba mu-

cho, y criaba abundancia de piojos: desde luego empezó á despedir mucha caspa pegajosa del cuerpo: comia mucho y *frezaba* á menudo y con dificultad: segun el mal se agravaba era la tos mas freqüente, seca y violenta, como si alguna cosa muy arraigada se esforzase á arrojar del pecho: la contestura era árida, el semblante triste, las orejas caidas, el paso perezoso y rastrero, y muchas veces inclinaba la cabeza poco menos que hasta el suelo: en el verano primero arrojó mucho humor craso por las narices: despues era mucha la sed, y bebia con ánsia: no tardó mucho en manifestarse convulso el pulmon izquierdo que fué aumentándose siempre, y á la postre era su respiracion *agiolada*: últimamente murió.

Vulgarmente se creía que este mal era muermo, pero el albeytar aseguraba siempre que nó, y aun me aseguró que no tuviese recelo de ser contagiado el que me sirve actualmente en defecto del muerto, pero la experiencia me ha dado el desengaño que no supo darme el albeytar. No ha un año que le tengo, y ya padece gravísimos síntomas del mismo mal. Su semblante naturalmente alegre se ha vuelto triste, y su espíritu y viveza, languidez y caimiento. Ya observo los mismos principios de tos, sed, é inclinaciones de cabeza, y ya tambien ha criado la misma ó mayor abundancia de piojos, y el albeytar conserva la misma disposicion de dexarle morir sin remedio.

Yo le espero de Vms. por lo que á mí y al público interesa, y por tanto les suplico que si son suficientes las señales dadas para definir la esencia de la enfermedad indicada, publiquen si es muermo comun ó *reynal* (que llaman) y si este muermo (ó la enfermedad que sea) es semejante á la tisis humana: si es un mal desesperado ó remediable, y con qué medicamentos: si es contagioso y los medios y precauciones para preservar á los otros animales. En fin, lo que Vms. contemplen conveniente en beneficio del público, por quien se desvelan comunicándonos tantos conocimientos ocultos en agricultura y artes.

Nota. Deseosos de complacer al referido párroco consultamos su carta con algunos sábios veterinarios que nos hicieron las preguntas siguientes.

¿La caballeriza en que habitó el caballo muerto está mal construida, baxa de techo, poco ayreada, se limpia con frecuencia ó nó?

¿La edad del caballo muerto era la misma que la del actual: son enteros ó capones?

¿El alimento y trabajo ha sido uniforme en los dos?

¿Los arreos que sirvieron al primero, han servido sin precaucion alguna al segundo?

¿El humor craso que arrojó por las narices continuó arrojándolo hasta la muerte?

¿Entre las varillas ó en el canal exterior de la mandíbula posterior tenia algun bulto redondo como una nuez de grande?

¿En lo vermejo de las narices manifesta alguna úlcera?

¿Se echaba de noche, y en esta situacion estaba con tranquilidad?

¿Arrojaba el agua por las narices quando bebia?

¿Ha manifestado el caballo que vive algunos otros síntomas ó accidentes?

¿Si no era muermo, qué nombre daba el albeytar á la enfermedad? ¿Si despues de muerto se abrió, qué se le observó en su interior?

Nota. No se entiende la expresion de la carta que dice, *no tardó mucho en manifestarse convulso el pulmon izquierdo que fué aumentándose siempre, y á la postre era su respiracion agiolada.*

Tambien se le envió un método para que lo estableciese en el caballo vivo, y consiguiente á estas interrogaciones responde dicho párroco lo que sigue.

La caballeriza en que habitó el caballo muerto estuvo en los principios mal situada, profunda, poco ayreada, y solo se limpiaba una vez al año: dos años antes de su muerte se le mudó de caballeriza, pero no el aseo.

„Tenia dicho caballo quatro años no cumplidos quando empezó á enfermar, y diez quando murió: de esta edad es el actual, y ambos capones.

El alimento y trabajo han sido uniformes, y éste muy moderado; aquel se reduce á paja y cebada durante el invierno, y pasto de prados durante el verano.

Los arreos del muerto sirvieron al actual sin mas precauciones que haber lavado la manta y pesebres.

El humor craso que arrojó por las narices se suspendió luego.

Nunca advertí, y el albeytar asegura que no tuvo bulto alguno entre las varillas de la mandíbula posterior.

Las narices vermejeaban y ensanchaban al respirar.

Despues que acababa de beber advertí que echaba agua por las narices, pero no ví que la arrojase quando bebia.

Se echaba de noche y de dia, y estaba tranquilo en tal situacion.

A los cinco ó seis años se presentó un movimiento convulsivo en el hjar izquierdo, y á los últimos de su edad era muy continuado y violento, tanto que le conmovia todo, y entónces era la respiracion agitada, y tan alta que se oía de lejos, como la de algunos moribundos, que es la que estos facultativos llaman *agiolada*.

El albeytar opinaba á los principios que la enfermedad procedia de lombrices, despues de asma, y ahora dice que fué *huérfago* ó pulmonía; y si esta es epidemia no debiera persuadirme que depusiera el temor que tengo de perder el segundo. No se abrió despues de muerto como debia haberse hecho.

El caballo que vive no arroja aun por las narices humor craso, ni el agua; no tiene bulto entre las varillas de la mandíbula, ni lo bermejo de las narices manifiesta úlcera alguna; solo se han visto los síntomas que digo en mi anterior con la circunstancia de haber cedido en parte la tos á beneficio de una sangria.

No tengo luces en esta facultad para satisfacer á las preguntas de Vms. mas exáctamente. ¡Ojala baste para que el Semanario las comunique á todos con utilidad comun, cuyo fin principal es el que ocupa á Vms. = Dios guarde, &c.

Esta respuesta se pasó igualmente á los veterinarios que han comunicado las siguientes reflexiones.

I.^a No se duda de que la enfermedad del primer caballo fuese *huérfago* ó asma, pues todo es uno; pero se dificulta como se manifestó el movimiento convulsivo solo en el hjar izquierdo quando se debe suponer que la obstruccion del pulmon seria igual en todas sus partes, y aunque no lo fuese, la

accion exterior de la respiracion se manifestaria del mismo modo en un hjar que en otro.

II. Una úlcera en el pulmon parece no puede existir seis años que median desde quatro hasta diez que vivió el caballo enfermo, por mas que *La Fosse* refiera la observacion de un caballo que destilaba por las narices quando trabajaba una materia blanca y espesa, y que reconociendo su cadáver se observó una apostema considerable á la entrada de los pulmones, con la qual vivió diez y ocho meses, y hubiera vivido mas sino le hubiesen matado.¹ De lo que se deduce que un caballo puede vivir y trabajar largo tiempo con un apostema en los pulmones. No se duda de semejante caso, pero es necesario esté la materia *enquistada*, ó sea en una *vomica*, porque si la úlcera está en la sustancia parenquimosa del pulmon, que es lo que constituye la pulmonía, á poco tiempo el animal se volverá tísico y perecerá de consuncion.

III. Sentado pues que la enfermedad fué huérfago que consiste en una *espesitud* y abundancia de humor bronquial, el qual obstruye los bronquios y vexículas aereas del pulmon, de lo que resulta que la respiracion é inspiracion son mas cortas y aceleradas, manifestándose esto en que los hijares y costillas falsas se levantan y baxan en dos tiempos; resta averiguar el origen de esta enfermedad en el caballo muerto, y si fué ó puede ser contagiosa para el vivo.

IV. El muerto principió á sentir el mal á los quatro años, tiempo poco proporcionado para el asma ó huérfago; pues jamás se presenta en esta época á no ser hereditaria: es cierto tambien que los caballos alimentados con heno la padecen con mas frecuencia que los mantenidos con grano, por lo que es mas comun en paises extrangeros que en España; pero siempre se manifiesta en caballos de siete años para arriba. No siendo fácil averiguar si fué hereditaria podriamos pensar que debiendo el caballo muerto pasar á los quatro años su muermo comun, que es la viruela en el ganado caballar, no lo tuvo como era regular, y quedando en sus humores una cantidad de virus mormoso, y hallando dispo-

¹ Véase la nueva práctica de herrar caballos y observaciones sobre el muermo por M. La Fosse, traducida al castellano por el Señor Don Pedro Pablo Pomar.

sición en la víscera del pulmón, principiase en ésta á formar un huérfago ó asma, como se verificó á los cinco ó seis años de la edad del caballo, en que ya la enfermedad estaba declarada. Si atendemos á que ningun autor dice ser contagioso el huérfago, es necesario darle un origen que lo sea: el muermo comun es efectivamente contagioso, y siéndolo no es extraño conserve la misma naturaleza la enfermedad que produjo, que es el asma: sin embargo puede ser que dependiese la enfermedad en el muerto de otras causas, como la falta de aseo en la cáballeriza &c. y que estas hayan contribuido á extenderla ó propagarla al caballo exîstente: ó que tal vez el párroco se equivoque en el juicio que hace de ser la misma enfermedad la del vivo; aunque á la verdad las señales parecen uniformes. Todo esto nada prueba sobre lo contagioso de una enfermedad en que solo hay un dato dudoso, y que es mas probable dependiese del muermo comun la del primer caballo, que llevada á su mayor extremo de haberlo puesto tísico, por no haber usado de mas precauciones que lavar la manta y pesebres, es regular quedasen miasmas en la silla y demas arreos capaces de propagar el mal á qualquiera otro caballo.

Quando el Señor párroco nos haga ver las resultas del método curativo que se le remitió al hacerle las preguntas que anteceden veremos si podemos dar al público noticias exâctas para su curacion: entretanto hemos tenido mucho gusto en ver que la sangria que le habiamos indicado habia producido en el caballo vivo algun efecto ventajoso, que aunque sea pasagero dá lugar á creer que los demas auxîlios contribuyan del mismo modo á la salud del animal. = El Mariscal,

Concluye la carta del militar curioso de S. Lucar de Barrameda á los editores,

Duda Teológico moral.

¿Podrá ser lícito que quando la divina providencia ofrece algun nuevo invento, descubrimiento, ó auxîlio á la salud del género humano; el sugeto que lo sepa, lo oculte y ponga en venta como un secreto de hacerse rico con lo que no es

suyo? Los decantados polvos de Ailhaud ya perdieron su virtud: de los de apagar los incendios, que se publicaron en Madrid, ya no se habla: los que anunció la Gazeta de 15 de Septiembre último para exterminar los ratones, los hará inútiles la codicia: con los secretos que se usan en muchas partes para curar ciertos accidentes peligrosos, mas que sea por caridad, se priva al público de un gran socorro, ó se le engaña con gravísimos perjuicios. Yo soy de parecer que cada uno debe publicar de buena fé lo que se halle, así para que vuelva á su dueño, que es el público, como para que los facultativos inteligentes nos desengañen, y los boticarios no adulteren los compuestos que podemos hacer en nuestras casas.

Zelo parroquial.

Algunos Señores curas acreditan cada día mas el zelo espiritual y temporal que podia esperarse de su sagrado ministerio en favor de sus feligreses. Unos erigen escuelas de agricultura, otros facilitan el sustento de los pobres con un cultivo poco conocido hasta ahora, y otros persuaden la útil práctica de la inoculacion con feliz suceso de sus propios parroquianos. El Semanario no pudo dirigirse mejor que á los curas; ni yo puedo menos de acordarles la obligacion que les incumbe, como á tales, de dar á conocer y promover eficazmente entre sus feligreses el uso del utensilio mas necesario á la conservacion de sus tiernos hijos. Este es el de la máquina tan sencilla como barata, inventada para impedir las freqüentes sufocaciones de los párbulos que duermen en los mismos lechos con sus madres ó nodrizas. Este importantísimo preservativo introducido en la Toscana por el gobierno, admitido en Alemania, recibido y celebrado en Inglaterra, y otros estados de Europa, salvará la vida á una multitud de criaturas que por falta de él mueren sofocadas en España, y debe causar gran remordimiento de conciencia á los que tienen obligacion de precaver semejante desgracia en la prematura muerte de sus hijos y patricios. En la Embriologia sagrada reimpresa poco há en Madrid creo se halle la construccion y uso de esta máquina nocturna que los Señores Editores podrán dar en lámina para que todos se aprovechen de ella.

El vulgo por recreacion de sus fatigas se entretiene dulcemente en oír tocar, representar ó cantar á la guitarra alguna relacion ó romance que prefieren á toda otra música y diversion de que no pueden disfrutar en los ratos de descanso. Seria desde luego de la mayor importancia que en lugar de tantas novelas como se traducen, de tantas comedias reducidas á las travesuras del amor, se formase la biblioteca del vulgo que son los romances y relaciones sueltas. ¿Quién no aprobará una reforma tanto mas necesaria quanto la excesiva multitud de romances que andan en las manos del populacho, compuestos por gente inculta, sobre aventuras, encantos, desafios y locuras, solo les inspira el deseo de hacerse memorables con resistencia á las justicias, con hacer frente á una ronda que persigue á Francisco Estevan, con transportar á una doncella de la casa de sus padres á los montes, con robar, matar, y hacer otros desatinos, siendo no menos perjudiciales á la humanidad, que á la religion y al estado? Un pobre zagal que por su inocencia y virtud asciende á la tiara: un infeliz jornalero que por su industria y conducta llega á ser un gran Señor: un triste soldado ó marinero que por su pundonor consigue hacerse un general famoso: un niño *de la cuna* ó expósito que por su talento merece los mas distinguidos honores de la patria: una desamparada doncella que por sus singulares prendas personales logra hacerse la señora, el oráculo y la madre no solo de su familia, sino de todo el pueblo: tales deberian ser los héroes de nuestros romances. Estas pinturas vivas, sensibles é interesantes, que instruyen, mueven y divierten, deben llamar la atencion de nuestros mejores poetas, en favor de nuestros labradores y artesanos que no pueden ver mas libros que el misal de la parroquia en el altar. Yo me obligo á costear la impresion de los primeros modelos que se trabajen, y merezcan publicarse sobre el asunto.

Veterinaria.

Yo no sabia hasta ahora que las reses padecian la funesta y contagiosa enfermedad de la *bazera* de que habla el Semanario núm. 43. ¡Pobre de mí que ando vagamundo por todas partes, y que sé la miserable facilidad con que
los

los abastecedores y dueños de ganados los conducen al matadero luego que los ven enfermos, sin considerar que por un vil interés particular arriesgan la salud de un pueblo entero! Hasta aquí solamente tenia yo la precaucion de guardar mi olfato de vientos frios, hálitos contagiosos de hospitales y cementerios, y otros pestíferos vapores; pero ahora lleno de escrúpulos, será preciso que tema no menos á lo que entra por la respiracion que á lo que compro por bueno en la tabla para comer en mi posada. ¡Ay, si viera yo quemar las carnes infectas, como se quema la ropa de los eticos! Los Señores curas que son nuestros padres, pueden adquirir buenos informes y noticias de los diputados que por orden del gobierno municipal cuidan de las carnicerías, y de otros inteligentes; y la escuela de veterinaria establecida en la Corte, facilitarnos como fruto de su aplicacion una metódica y bien caracterizada instruccion con los síntomas de las enfermedades mas peligrosas de los animales, modo de curarlas, y precauciones de que debemos valernos para que el interés de un avaro no nos engañe. Sobre todo en los pueblos menores seria de la mayor recomendacion una cartilla pública de sanidad.

Socorro de la agricultura en los pueblos mas pequeños.

Las capitales, ciudades, villas y poblaciones grandes, ó que están mas inmediatas á ellas, tienen comercio, fábricas, academias, tribunales, sociedades, hospicios, gremios, oficios y otros medios arbitrarios donde todos pueden entretenerse y buscar la vida: pero las aldeas, lugares y pueblos chicos, que á manera de cortijadas están solitarios en medio de los montes y desiertos, no disfrutan de otro recurso humano que el trabajo de sus brazos en los campos. Este en vez de aumentarse y mejorarse, se deteriora por la emigracion de sus mas hábiles colonos á los pueblos traficantes con el deseo de ver mudada la triste suerte de sus familias. He aquí el menoscabo de los cortos vecindarios, sin los quales quedarían yermas é incultas nuestras mas preciosas y dilatadas campiñas. La caridad, el honor de la pátria, y el bien comun de todos, deben reunirnos y animarnos para llevar á estos pueblos la industria de que carecen en retorno de los frutos con que nos socorren. Si en estos lugares chicos se eli-

giese una casa proporcionada, con algunas oficinas donde se pudiese establecer una academia económica y de agricultura baxo la direccion del cura, síndico personero, y otros afectos al comun, hallariamos por lo pronto un medio para socorrerlos. Si por este principio de pacto social se proporcionase un fondo regular, mediante algunos arbitrios y contribuciones de los que no trabajan, donativos gratuitos de los señores, hacendados y vecinos mas acomodados, con otras limosnas y dotaciones piadosas, podriamos con tanta ó mas facilidad con que se han erigido en otras partes monasterios y conventos, tener en cada aldea un monumento sagrado de que dimanase su socorro como de un tesoro inagotable. De este fondo bien administrado se podria proveer y abastecer al vecindario de las primeras materias mas necesarias con que las mugeres, niños, y demas personas inútiles para las labores del campo, que suelen pasar la vida en una ociosidad peligrosa, se entretuviesen en hilar, texer, hacer medias y calcetas, encaxes, mallas, cintas, faxas, ligas y otras piezas fáciles, usuales y de pronto despacho. Si á esto se juntase establecerse ferias ó mercados no muy distantes unos de otros en que cada mes por lo menos pudiesen facilmente concurrir á vender sus labores, se extenderia la codicia de buscar en sus mismas casas un recurso para sostenerse, fomentarse y dar vigor á su agricultura desmayada. Si este proyecto parece demasiado vago é implicado, se puede discurrir el mejor modo de simplificarlo, aunque sea menester por lo pronto echar mano de algun sugeto particular que por su propio interés haga el ensayo de este pensamiento hasta que el pueblo conozca su importancia. Aquel fondo bien administrado influira poderosamente y sin menoscabarse en todo el pueblo que no tardaria en irse surtiendo de telares, y adquiriendo nuevas luces de las capitales y mercados. En fin, la razon junta con la experiencia mostrarian el camino de perfeccionar la industria del pueblo con la labranza del campo. Dexo á la consideracion de todos las grandes ventajas que insensiblemente se deben seguir de semejantes establecimientos. El Rey despacharia benigna y favorablemente estas pretensiones: el gobierno las protegeria con sus providencias: los diocesanos las fomentarian con su caritativo zelo pastoral, y los pueblos chicos

cos multiplicarian su poblacion , aumentarian su agricultura, y mejorarian de costumbres. Ea , pues , ilustres concejos y cabildos , curas y ministros del Señor, nobles caballeros y honrados ciudadanos, atropellad dificultades, y daos prisa á ser los primeros en dar en vuestros vecindarios un exemplo tan singular de que aun se cuentan pocos en la culta Europa. No os desanime lo difícil de la empresa que por lo mismo os será mas gloriosa. Entónces si que merecereis el augusto título de bienhechores de la humanidad, y de padres de la patria, mucho mejor que aquellos que con sus conquistas ambiciosas y sanguinarias, han asolado en otros tiempos los reducidos pueblos en que vosotros morais ahora. ¹

Reflexiones.

I.^a Me agrada la crítica é indiferencia con que los Editores corrigen las memorias que se les presentan. Si al buen jardinero en la Rioja (núm. 42.) se le distrajesse de aquel ramo, no solo se seguiria lo que expresa la nota de los Señores Editores, sino tambien el perjuicio comun. En Inglaterra, por exemplo, un peluquero mira su tienda como un mayorazgo heredado de padres á hijos por siglos enteros, sin que por eso dexen sus hermanos de aspirar á los honores de la milicia y del estado. Con este sistema el hijo de un jardinero no tan solamente llega á poseer por herencia la ciencia y conocimientos de sus abuelos, sino tambien el honor, el crédito, la riqueza, y sobre todo la perfeccion de su arte. Acá vemos que un pobre oficial por tener un hijo eclesiástico se empeña, levanta su tienda, y por querer honrar á su hijo, deshonra y pierde á toda su familia y á sí mismo con el oficio que tenia.

II. Es de desear que de tantos individuos eruditos como se hallan en mas de sesenta sociedades económicas establecidas en el reyno, se dediquen algunos á comunicar á los Editores del Semanario muchas observaciones útiles que poseen y de-

¹ En Almagro, villa de la Mancha, ha establecido Don Juan de Torres, del comercio de Madrid, una fábrica de blondas en que dá ocupacion á mas de dosmil personas: empresa digna del mayor elogio y proteccion, como que dá de comer á muchas familias que sin este auxilio vivirian en la miseria.

Quando nuestros comerciantes sepan lo que es el comercio, se multiplicarán estos establecimientos con gran beneficio de los emprendedores y de la causa pública.

deben ser sabidas del público. Por este medio se llegarían tal vez á propagar por todas partes las tan celebradas batatas malagueñas, y las higueras de Tuna, cuyo diezmo (de su fruto) pasa allí de cien mil reales, sirviéndoles al mismo tiempo de cercas ó vallados para guardar sus posesiones. Se tentaría si el lino de Galicia podia extenderse á otras provincias menos frias, como el ramo de agricultura mas necesario é importante. Se observaria si los naranjales de la *Beturia* podian cultivarse tierra adentro, y otras muchas cosas.

III. Finalmente, no me parece bien que algunos de los que concurren á enriquecer el Semanario con sus luces, se detengan en inculcar la ignorancia y atraso de nuestros padres y paisanos. Si algunas de nuestras provincias no están en el dia en aquel floreciente estado que se desea, tenemos otras que pueden competir en su industria y agricultura con las mejores de otras naciones. Nunca puede ser, ni será jamás la falta de nuestra actividad, la causa de los atrasos que padecemos, sino la fertilidad y abundancia misma que disfrutamos en la mejor porcion del universo. La necesidad hace prodigios, como lo vemos en otros suelos ingratos. Los Españoles antiguos y modernos, lejos de ir á mendigar su sustento á paises extrangeros, los han enriquecido con sus minas, los han hecho industriosos con sus géneros, y los entretienen con su comercio. Si vemos disminuida nuestra poblacion, tambien tenemos conquistado y civilizado un nuevo mundo para gloria de la religion y felicidad de todas las naciones. En una palabra, mientras el globo no mude de equilibrio, los Españoles serán siempre mirados con envidia, sin que esto obste á que se animen siempre mas y mas á desmentir á todo el mundo de la falta de cultura con que pretenden sonrojarnos.

Esto es, sábios Editores, lo que por ahora me ocurre que deciros. Por la falta de método, estilo y correccion, conoceréis que no me he tomado este trabajo para lucir, y sí solo por si puedo servir de algun provecho á nuestros hermanos. Perdonad, os suplico, la molestia que os cause la lectura de este borrador bosquejado de prisa, y creed que soy vuestro mas apasionado servidor. S. Lucar 24 de Noviembre de 1797. = T. A. C.